

53.ª edición del concurso de relato corto *Jóvenes Talentos de Coca-Cola*

MARÍA AGUADO YAÑEZ (ESO 2.º D)

[2.º puesto del Sector Norte (Asturias, León, Palencia y Zamora)]

La gotita de los yuglis

Me llamo Positividad Raudales, y tengo treinta años. Sé que mi nombre es poco común, de hecho, mis padres me lo dieron en honor a un artista cuyo nombre era este. Ellos siempre pensaron que yo tenía un don artístico, incluso antes de nacer, y por eso me dieron ese nombre.

Para dejar las cosas claras, soy chica, mujer.

Mis padres acertaron, soy artista y pinto cuadros. Nunca me había inspirado, hasta que un día me pasó algo que nunca he podido olvidar, algo que despertó mi inspiración.

Era una mañana soleada, y entonces yo era tan sólo una niña. Había salido a pasear entre los rosales del jardín de mis padres. Me encantaba observar las rosas, con esos colores tan vivos. Me fijé concretamente en una rosa roja como la sangre, pero lo que me llamó la atención no fue el color, sino una gotita de rocío que tenía depositada sobre uno de sus pétalos. La gotita de rocío brillaba como una diminuta estrella bajo la luz del Sol, y desprendía destellos que se veían a distancia.

Cuando se es niño no se puede evitar tocar todo lo que te llama la atención o que te parece bonito, así que rocé con la punta de los dedos la gotita de rocío. De repente se me empezó a nublar la vista y comencé a caer por un torbellino negro, sin saber cómo, sin poder explicar por qué. Fue entonces cuando conocí el mundo de los yuglis.

Estos extraños seres habitan dentro de la pequeña y delicada gota de rocío. Son muy semejantes a los humanos en muchos aspectos, pero no en todos.

Los yuglis no hablan, ni escriben, ni se comunican por señas. Ellos se comunican a través del color de su piel. Todos y cada uno de sus sentimientos y emociones tiene un color equivalente, y son expresados en la piel. Por eso tienen una gama de colores tan amplia, e incluso tienen colores nuevos e inigualables que los humanos no somos capaces de percibir. Por ejemplo, si un yugli está enamorado, su piel se torna rosada. Ellos no precisan las palabras “te quiero” o “te amo”, solo necesitan observar el color de piel del otro yugli. Si el otro yugli también tiene rosa la piel, significa que el amor es correspondido.

Los yuglis no saben lo que es mentir porque para ellos no existe la mentira, son incapaces de mentir. Su piel habla siempre por ellos con absoluta sinceridad.

En el mundo de los yuglis el sonido no viaja, se queda flotando en el aire sin destino alguno. Simplemente flota. Por lo tanto, en su mundo reina el silencio y nunca se oye nada (razón por la cual los yuglis carecen de orejas). Pero ellos saben que el sonido está ahí, saben que existe, y lo utilizan. Ellos tienen siempre un cono de cristal colgado a un cinturón que llevan atado a las caderas. Cuando quieren usar el cono, depositan la parte estrecha sobre sus labios, y la parte ancha mirando hacia el exterior. Luego aspiran, y se tragan los sonidos que hay a su alrededor. De esta manera las melodías fluyen a través de sus cuerpos, llenándoles de energía y vida. De eso se alimentan estos seres, de sonido. Pero han de tener cuidado, porque el ruido los hará enfermar y su piel se tornará verde oscuro, solo pueden tragar música y sonidos que les resulten agradables.

Los ojos, el pelo y las uñas de los yuglis no cambian según los sentimientos al igual que la piel, sino que cambian con las estaciones del año. En primavera los tienen de un verde aceitunado, en verano

amarillos con reflejos dorados, en otoño marrón anaranjado, y en invierno azul cielo. Así es como se crean hermosas combinaciones de colores en el cuerpo de los yuglis.

Aquello fue lo que despertó mi inspiración y mi imaginación, el maravilloso aspecto de los yuglis.

La mejor cualidad que tienen los yuglis es que siempre son felices, por lo tanto no tienen ningún color para expresar la felicidad, pues para ellos es algo normal, innato y constante. Esta es una de las grandes diferencias que tienen con nosotros los humanos. Los humanos nunca somos eternamente felices. Podemos sentir felicidad en un momento dado, pero no perdura. No; nosotros siempre intentamos alcanzar nuevas metas y objetivos con el fin de alcanzar la felicidad, pero nunca la alcanzamos, porque nunca nos conformamos. Este es el motivo por el que envidio profundamente a los yuglis, porque son felices.

Para salir del mundo de los yuglis solamente tienes que cerrar los ojos y desear fuertemente salir de la gotita de rocío. Y como por arte de magia vuelves al mundo humano.

Aquel primer día que descubrí el mundo de los yuglis, al salir fui a por un vasito pequeñito de vidrio y metí con cuidado la gotita de rocío en su interior. Luego rodeé el vasito con una cuerdecilla y me lo até al cuello a modo de colgante. Nunca me quito ni me quitaré el colgante, jamás me separo de los yuglis, siempre sé que están seguros colgando de mi cuello.

Yo misma les di nombre, necesitaba llamarlos de alguna manera.

Para volver a entrar tengo que apretar fuertemente con la mano el vasito, y me transporto dentro de la gotita de rocío.

Cuando conseguí intimar con los yuglis, empecé a pintar cuadros sobre ellos, creo que entonces tenía catorce años, y comencé a exponerlos y venderlos a los dieciocho.

A la gente le encantaban mis cuadros, nunca habían visto nada igual, y les asombraba ver imágenes de yuglis en distintos escenarios y situaciones como si fueran historias fantásticas de seres místicos. Y por supuesto, lo que más les atraía eran los colores combinados igual que en el cuerpo de los yuglis. Con el tiempo fui adquiriendo fama y dinero con mis cuadros hasta el punto de hacerme mundialmente famosa.

A los veintidós años mi carrera como artista comenzó a hundirse. Mis cuadros ya no gustaban, llevaba ya seis años pintando cuadros sobre el mismo tema y dejó de ser algo nuevo y revolucionario.

Al final se me agotó el dinero y tuve que volver a casa de mis padres y dejar mi carrera artística. Mi historia como pintora había muerto.

Estudí magisterio y me hice profesora de enseñanza secundaria, pues transmitir conocimientos me gusta bastante, y actualmente me gana la vida con ello.

Cuando era famosa difundí mi correo electrónico (positividad@imaginando.com) entre mis admiradores para que me hicieran preguntas sobre mis cuadros. La mayoría hacían la misma pregunta: ¿cuál es tu inspiración?

Pero claro, yo no iba a dejar que nadie supiese de la existencia de mis pequeños yuglis. Ellos eran mi gran secreto, mi gran pasión, y nunca he hablado a nadie de ellos ni nunca he mostrado mi colgante.

Todavía visito de vez en cuando a los yuglis y pinto cuadros sobre ellos. Siempre es agradable desconectar de la enseñanza, y me encanta que compartan su felicidad conmigo.

A veces el mundo humano es justo, otras veces es injusto, otras es acogedor, y en ocasiones me siento sola. Pero siempre puedo irme con los yuglis, donde todos los sueños que perseguimos los humanos ya se han hecho realidad.